

FRASEOLOGISMOS ORACIONALES

MARIO GARCÍA-PAGE

Departamento de Lengua Española y Lingüística General.
Facultad de Filología. UNED. Senda del Rey, s/n. 28040 Madrid

Algunas expresiones fijas -que llamamos fraseologismos "oracionales"- tienen la particularidad de constituir enunciados gramaticales completos y semánticamente autónomos: *Hay moros en la costa, Todos los tontos tienen suerte, Las apariencias engañan* ... Se trata de unidades comunicativas con rango oracional cuyos constituyentes están, todos, formalmente fijados, a semejanza de otras construcciones fijadas (refranes, eslóganes, etc.) cuya discriminación no siempre resulta fácil: *El hábito no hace al monje, No todo el monte es orégano* ..., y a diferencia de las unidades fraseológicas que presentan una valencia léxicamente no formalizada que se concreta en el discurso: *Hacérse(le) la boca agua, No caber(le) el corazón en el pecho*...Otros fraseologismos límite de aparente autonomía se conforman pragmáticamente o contextualmente: *los cachondos también se mueren, Del suelo no pasa* ...

Palabras clave: fraseología, paremiología, lexicología, estereotipo, fijación

1. En los no abundantes estudios sobre fraseología española, no parece haber sido indicado un aspecto que permitiría establecer un primer tipo de clasificación de las expresiones fijas. Este aspecto se refiere a la existencia de una serie, relativamente escasa, de unidades fraseológicas que, frente a la ingente mayoría de las mismas, parece presentar autonomía gramatical y semántica, en el sentido de que la propia expresión fija -a semejanza del refrán y el proverbio- constituye un enunciado completo que no necesita la concurrencia de otros términos gramaticalmente complementarios. Todos los signos que componen el modismo están fijados históricamente por el uso repetido en una forma léxica determinada y con esa forma aparecen en el discurso cuando el modismo es empleado. A tales secuencias las llamaremos "fraseologismos o locuciones oracionales"¹.

¹ Carneado (1986: 16) propone el término de "fraseologismos propositivos" cuando la expresión tiene estructura oracional con sujeto y predicado fijos y presenta autonomía gramatical y semántica; sin embargo, sus ejemplos no se ajustan a tal definición porque al

Contextos, XIII/25-26, 1995 (pp. 79-92)

1.1. La mayoría de las expresiones fijas del español tiene un carácter estructuralmente incompleto, pero, por su capacidad de adaptación al discurso, éstas se completan en el contexto en que se insertan con elementos de la sintaxis libre. No sólo nos referimos a las locuciones nominales, adjetivas, adverbiales o prepositivas, etc. -siguiendo la clasificación de Casares (1950: 167-84) o Zuluaga (1980: cap. 6)-, que por su propia naturaleza (inexistencia de predicado) no pueden formar un enunciado oracional autónomo (*cabeza de turco, mondo y lirondo, a sabiendas*, etc.), sino también a las locuciones verbales (cuyo núcleo sintáctico es el verbo), ya que no todos los argumentos que selecciona el verbo suelen estar realizados como componentes fijados de la locución.

1.2. En su mayor parte, las locuciones verbales constan, además del verbo, de uno o varios complementos como componentes fijos del fraseolexema, pero la estructura sintagmática del predicado se complementa con otros elementos sintácticos de la técnica libre. Es lo que ocurre con las locuciones *tomar el pelo* o *pedir peras al olmo*. La primera presenta la pauta formal V + CD y se adapta al contexto completando la estructura argumental del predicado, que selecciona un SN sujeto y un SP complemento indirecto: [*Con esa excusa, está claro que*] *Pedro le ha tomado el pelo a María*; en la segunda, cuya estructura es SV → V + CD + CI, el verbo *pedir* exige normalmente un sujeto del que pueda predicarse la acción de "pedir imposibles" y pueda completar, por tanto, el esquema de oración: [*No te hagas ilusiones, Juan. No te das cuenta de que, con ese deseo,*] *lo que tú estás haciendo es pedir peras al olmo*.

menos uno de los argumentos del verbo no es fijo, o, mejor dicho, no se realiza en un signo léxico concreto e invariable: *Trabársele a uno la lengua* (o *el paraguas*), *Calentársele a uno la sangre* (cfr. § 1.3). Zuluaga (1980: cap. 8) habla de "enunciados fraseológicos" para construcciones oracionales de la clase que aquí se estudian, pero sus ejemplos son, en su mayoría, refranes y proverbios, además de fórmulas pragmáticas del coloquio (saludo, despedida, felicitación, etc.: *buenas noches, felices fiestas,...*) y "oraciones nominales": *a lo hecho, pecho,...*), por lo que, en general, tampoco se ajustan a nuestra caracterización.

1.3. Puede darse la situación, incluso, de que el verbo haya seleccionado el sujeto, de modo que la secuencia fraseológica tenga una apariencia mayor de oración completa, como puede ocurrir con los fraseologismos *hacerse[le] [a alg.] la boca agua*, *dar[le] [a alg.] un vuelco el corazón*, *no caber[le] [a alg.] el corazón en el pecho*, *bailar[le] [a alg.] los ojos*, etc.; sin embargo, tales secuencias no son enunciados fraseológicos gramaticalmente autónomos, porque el signo pronominal [CI] no forma parte de la unidad fraseológica al no presentar una forma fija (Martínez Marín 1991: 122-3). Así, en *Se me hizo la boca agua [al ver la tarta]*, el signo pronominal que está cubriendo el hueco sintáctico correspondiente al complemento indirecto (*me*) podría ser sustituido no sólo por otro pronombre átono de persona y número distintos, sino que el enunciado podría estar compuesto por el sintagma preposicional a cuyo núcleo refiere *me* como anáfora; dicho sintagma puede tener por núcleo la forma tónica correspondiente o un sustantivo: *A Roberto/ A él se le hizo la boca agua*. En este último caso, las variaciones posibles son aún más numerosas por las posibilidades de expansión del grupo nominal: [*A ese señor alto de pelo cano*] *se le hizo la boca agua*. El que se puedan producir estas variaciones muestra que el signo pronominal no es un elemento fijo de la locución, por lo que ésta no debería describirse como un fraseologismo oracional.

Más, si acaso, en el límite se hallan los fraseologismos *El que faltaba para el duro* y *Nadie da duros por pesetas*. Pero el primero admite la variación *el/la/lo* según la referencia personal; en el segundo, el existencial generalizador puede individualizarse en una referencia específica: "*Juan no da duros por pesetas. Menudo es Juan para elñ dinero*" o el enunciado puede cambiar de estructura: "*Tu sigues creyendo en la rebajas. Pero ¿quién da duros por pesetas?*".

2. La clase de expresiones fijas que se conforman como enunciados sintácticamente autónomos está representada por unidades fraseológicas del tipo *Las paredes oyen*, *Quien no llora no mama* o *No hay tiempo que*

perder, ya que, por su contenido, constituyen unidades comunicativas² y, desde el punto de vista gramatical, no requieren la copresencia de otros elementos para construir una oración. Además, salvo rarísimas excepciones, los signos de que están compuestas se presentan bajo la misma estructura formal.

2.1. No pocos de estos modismos han adquirido un cierto valor gnómico o proverbial, hasta el punto de asimilarse a los enunciados paremiológicos, axiomas y frases célebres³: *El mundo es un pañuelo*, *La violencia engendra violencia*, *Nadie es profeta en su tierra*, *El tiempo es oro*, *La letra con sangre entra*, *El hábito no hace al monje*, *Donde (o cuando)*

² En cierta bibliografía alemana se habla precisamente de "fórmulas comunicativas" para el tipo de fraseologismos oracionales que estamos analizando aquí.

³ Dada la inexistencia de una frontera nítida entre los textos que denominamos fraseologismos oracionales y todo ese conjunto de fórmulas fijadas al que pertenecen los refranes, proverbios, axiomas, etc. -tal como ponen de manifiesto las distintas compilaciones y antologías de autores diversos y señalan otros (Casares 1959:189-190, Combet 1971: caps. 2-4, esp. p. 47, n.35)-, es presumible que alguno de nuestros ejemplos de fraseologismo pueda ser descrito como una frase proverbial, una cita o un dicho famoso. De hecho, Casares (1950:192-193) critica al Diccionario académico por incluir como refrán *No es oro todo lo que reluce* y como frase proverbial *No todo el monte es orégano*, cuando se trata de enunciados formalmente similares. Martínez Kleiser (1953: XXVII) sugiere que nuestro fraseologismo modelo *Las paredes oyen* es tan sólo una síntesis del refrán *Las matas han ojos y las paredes oídos*, aunque podría tratarse de la abreviación de otro más extenso, como lo son los aparentes fraseologismos *En todas partes cuecen habas* y *Cada loco con su tema* respecto de los refranes -generalmente, amputados de sus segundos miembros- *En todas partes cuecen habas y en mi casa a calderadas* y *Cada loco con su tema, y cada llaga con su postemas*, respectivamente (Martínez Kleiser 1953: XXIV). Casares (1950: 189) señala como proverbiales enunciados que tienen toda la apariencia externa de expresiones fijas sin más, como *Si te vi no me acuerdo*, *Otro gallo me cantara*, *De todo hay en la vida del señor*, *Ya vendrá el tío Paco con la rebaja*, etc. La frase *Los que las dan las toman* no aparece tal cual en colecciones paremiológicas como la de Martínez Kleiser, pero se recogen formulaciones similares, cuando no son posibles variantes, del tipo *Quien algo te da, algo te pedirá* (19649), *Todo dar es tomar* (19662), *Quien da, algo quiere* (19653), *Quien da por algo da* (19655), etc. Muchos de estos presuntos refranes y frases proverbiales reducidos, cuya huella a veces se ha perdido, acaso son sentidos por la comunidad de habla más como frases hechas o expresiones fijas que como derivaciones de un refrán primigenio. No obstante este problema de lindes, creemos que el error de clasificación de alguno no cambia la hipótesis de nuestro estudio.

menos se piensa salta la liebre, La música amansa a las fieras, El hombre es un lobo para el hombre, No todo el monte es orégano, No es oro todo lo que reluce, Muchos son los llamados y pocos los escogidos, Una imagen vale más que mil palabras, La hermosura de la madre la hija se la lleva, Donde dije digo, digo Diego; y donde dije Diego, digo digo, Ni son todos los que están ni están todos los que son, etc. De hecho, la mayoría suele construirse en presente atemporal y, salvo muy contadas ocasiones, el núcleo del predicado no admite cambio alguno de flexión: **Las paredes oirán, *Quien no lloró no mamó, *No hubo tiempo que perder* (cfr. *No caerá esa breva*); algo que sí suelen admitir las locuciones verbales. Evidentemente, como expresiones fijas que son, los fraseologismos oracionales están gobernados por la ley general de la inmodificabilidad (Zuluaga 1975, García-Page 1989 y 1991), que atiende a distintos aspectos: orden distribucional, número de componentes, etc.: **Las paredes oyen perfectamente, *No mama quien no llora,* etc.

2.2. Cabría hacer, no obstante, la observación de que, aun tratándose de enunciados con aparente autonomía sintáctica y semántica, tales expresiones fijas dependen fundamentalmente del contexto y la situación comunicativa en que se profieren; es aquí donde adquieren su verdadero significado por la serie de rasgos pragmático-discursivos de que se componen (referencias anafóricas, acotadores temporales, déicticos, inferencias y presuposiciones, etc.).

2.2.1. Hay fraseologismos oracionales cuyo empleo está limitado a situaciones muy concretas y, fuera de ellas, no se utilizan normalmente. Por ejemplo, *La policía no es tonta* se emplea como advertencia al interlocutor de que el hablante conoce la maniobra de otra persona, y se adapta al contexto con enunciados como *¿Qué te creías, que la policía es tonta?* Con *Las paredes oyen* se indica la posible presencia o cercanía de un individuo que no debe saber lo que los interlocutores tramán, y puede ser un componente de un enunciado más amplio, como *¡Baja la voz, que luego dices que las paredes oyen!*

En cualquiera de los dos casos el enunciado de los dos fraseologismos representa un argumento respecto de una cadena de la que, por el carácter institucionalizado del modismo, el resto de los argumentos son callados (contenidos implícitos); p.ej., *Las paredes oyen* puede ser un argumento-premisa cuya conclusión implícita sea: *Debes guardar silencio o ser comedido en el hablar*.

El hecho de que dicho modismo se use referido al lugar concreto en el que se hallan los interlocutores permite la elusión del marcador locativo, v.gr.: *¡Cuidado, que las paredes [de aquí/ de este despacho] oyen!*, cosa que no ocurre para su fraseologismo sinónimo *Hay moros en la costa*. A pesar del carácter metafórico de la última expresión, puede decirse que el enunciado es gramaticalmente más completo porque el verbo *haber* ha seleccionado el argumento locativo (*en la costa*), por lo que resultarían anómalas tanto las secuencias que se construyan con otro locativo ajeno al modismo: **¡Cuidado, que hay moros en este despacho* (por no respetar la ley de la inalterabilidad), como las series que contengan dos locativos: **¡Cuidado, que hay moros en este despacho en la costa!* (por anomalía en la selección de argumentos o valencias).

La exigencia de un locativo se muestra más clara en la expresión *Haber gato encerrado*, a pesar de que, por la sobredeterminación del contexto, se omita en numerosas ocasiones, como sucede en el enunciado *Me huele que hay gato encerrado*, frente al esperable *Me huele que [aquí/ en este asunto] hay gato encerrado*. Algo semejante cabría decir de las unidades fraseológicas *Haber sus más y sus menos*, *No moverse (ni) una mosca*, etc. En casos como éstos en que un argumento puede cubrirse léxicamente con cualquier signo de la técnica libre, tal vez no debería hablarse de fraseologismo oracional, a pesar de su aparente completez gramatical.

2.2.2. Mayor dependencia del contexto acusan expresiones que cabría considerar a primera vista autónomas como *Los cachondos también se mueren* o *De ilusiones también se vive* (expresiones que se usan, respectivamente, para referirse a la poca gracia de una broma que gasta el interlocutor o a los mundos ficticios o proyectos felices que sueña una persona que quiere escapar de su estado de amargura). El signo *también* requiere

no tanto un análisis sintáctico como más bien una interpretación pragmática, pues, por su valor anafórico, remite a otro enunciado previo necesariamente asertivo, de la clase *Todas las personas/ Los no cachondos se mueren [y también los cachondos]* y *Se vive por muchas razones/ de penas [y también de ilusiones]*. El marcador *también* funciona como un auténtico conector argumentativo de al menos dos enunciados, el argumento explícito y el argumento implícito, coorientados o cooperantes en la misma estrategia.

2.2.3. Otro tipo de dependencias del contexto presentan enunciados fraseológicos como *Menos da una piedra* o *Del suelo no pasa*, que son, respectivamente, empleados en situaciones como aquella en la que uno de los interlocutores manifiesta su disconformidad al recibir una cantidad menor de la esperada o aquella en la que, con cierta ironía, el hablante indica que algo o alguien ha caído al suelo, generalmente por torpeza. Si bien tales expresiones se emplean como enunciados autónomos, lo cierto es que son secuencias gramaticalmente incompletas: *Menos da una piedra* no es sino una estructura comparativa truncada (falta el segundo término de la comparación); *Del suelo no pasa*, no siendo una oración impersonal, carece de sujeto expreso, que podría estar representado por cualquier sustantivo que designe la persona u objeto que cae o "no pasa del suelo".

Asimismo, a pesar de su carácter gramaticalmente completo, la expresión *Yo soy la reina de Java* se utiliza comúnmente como apódosis en una oración condicional, cuya prótasis suele presentar una estructura sintáctica paralela: *Si + pron + Vcop + Atrib, yo soy la reina de Java*. Considerando el significado fijado del modismo, la estructura ecuativa-identificativa debe permitir construir oraciones gramaticalmente bien formadas que, a su vez, constituyan enunciados pragmáticamente falsos. La predicación de la prótasis ha de representar una situación tan absurda, imposible o poco creíble como la que representa la predicación que se produce en el enunciado del modismo. Desde el punto de vista pragmático, el enunciado de la apódosis es necesariamente falso, porque la ecuación "Yo (el hablante) = la reina de Java" es falsa (sólo podría ser cierta en el caso de que el hablante fuera la actual reina de Java, o bien se trate

de una representación teatral o alguna situación similar). Sólo en este sentido es en el que *Yo soy la reina de Java* posee su valor de réplica irónica a una aserción que suponga un imposible (p.e., *Si, para ti, Aristóteles es el inventor del teléfono, yo soy la reina de Java*). Este valor de réplica puede expresarse también mediante otras estructuras no condicionales, como ocurre en *¿Qué dice tu primo, que él es el emperador romano Julio César Augusto?, ¡pues yo soy la reina de Java!* O en *¿Tú eres Dios? ¡Ya! ¡Y yo soy la reina de Java!*

Un examen no muy distinto requerirían frases como *Otro gallo cantaría* o *Salga el sol por donde salga*. La primera suele formar parte de un enunciado más amplio con valor condicional, como muestra el ejemplo: *Si viviera tu padre, otro gallo cantaría; estoy segura de que no regresarías a casa tan de madrugada*. La segunda suele ser una muletilla de complemento a un enunciado en el que se expresa un mandato, un consejo o algo por el estilo: *Tú preséntate al examen final y que salga el sol por donde salga; Salga el sol por donde salga, ella debe cumplir con la misión encomendada*.

2.2.4. *No hay peros que valgan* es igualmente una expresión condicionada por el contexto. No se utiliza sino como réplica final a una serie de negativas que el interlocutor hace a una propuesta; por lo que se subordina contextualmente a éstas. Tales negativas están constituidas sintácticamente por construcciones -generalmente, oraciones restrictivas- encabezadas por *pero*; de ahí el valor metalingüístico de la palabra *peros* en dicha frase:

- Haz los deberes, Julito.
- ¡Jolín! Pero es que quiero ver la película.
- Que hagas los deberes, Julito; luego ves la tele.
- Pero es que luego ya no echan la película que me gusta.
- ¡Cómo tengo que decirte las cosas!
- Pero, papi...
- ¡No hay peros que valgan, Julito! Ponte a hacer los deberes de una vez.

3. La estructura sintáctica que pueden presentar los fraseologismos oracionales es muy diversa; si bien, parece cierto que unas configuraciones son más frecuentes que otras.

3.1. Así, un conjunto considerable de aquéllos está constituido por oraciones impersonales con *haber*, formando muchas veces enunciados declarativos de modalidad negativa, como ilustran las secuencias: *Hay moros en la costa, Madre no hay más que una, No hay dos sin tres, No hay tiempo que perder, No hay peor cuña que la del mismo palo, Un trago amargo hay que pasarlo rápido, No hay nada que hacer, Noy hay enemigo pequeño, No hay parto sin dolor*, etc.

No obstante, existen también modismos oracionales de construcción gramatical impersonal diferente, como muestran los ejemplos: *En todas partes cuecen habas, Con las cosas de comer no se juega*, etc.

3.2. Los fraseologismos oracionales admiten tanto la estructura atributiva -quizás, menos frecuente-: *El mundo es un pañuelo; Lo primero es lo primero; La vida es muy larga; Por la noche todos los gatos son pardos; ¡Ancha es Castilla!; Hasta el rabo, todo es toro; Todos los comienzos son difíciles; Eso es harina de otro costal⁴; Un día es un día; Nadie es profeta en su tierra; Las uvas están verdes...*, como la predicativa, bien transitiva: *Cada santo tiene su octava; La vida da muchas vueltas; Todos los tontos tienen suerte; Los que las dan las toman; Las mentiras tienen las patas muy cortas [y por eso se las coge en seguida]; La ocasión la pintan calva...*, bien intransitiva: *A todos los tontos se les aparece la Virgen; Todo queda en familia; A los perros flacos todo se les vuelve pulgas; A*

⁴ En realidad, *ser harina de otro costal* -como su sinónimo *ser otro cantar*- son locuciones verbales y no oracionales, ya que el sujeto puede variar. De hecho, admite la serie completa de demostrativos neutros: *Esto/ eso/ aquello es harina de otro costal*; y, si normalmente se construye con uno de estos signos pronominales, es por su función de sustituto generalizador de oraciones y enunciados supraoracionales; v.gr.: *Gemma es una buena compañera, pero Marta es harina de otro costal; Escribir cartas no se me da mal, pero escribir poesías es otro cantar*.

nadie le amarga un dulce; Juntarse el hambre con las ganas de comer; Estar la pelota en el tejado; Las apariencias engañan...

3.3. El grupo de fraseologismos que constituyen oraciones simples parece ser más numeroso que el de fraseologismos de construcción sintáctica compleja; dentro de esta última parecen destacar las que contienen subordinadas comparativas: *Más da el duro que el maduro; No hay peor cuña que la del mismo palo; Ser más el ruido que las nueces; Ser peor el remedio que la enfermedad...*, condicionales: *Si te he visto, no me acuerdo; Si todos fueran generales, no habría ningún recluta/soldado; ¡Si/Como éramos pocos, parió la abuela!...* y relativas o relativas sustantivadas: *El que no corre, vuela; Se acabó lo que se daba; El que la sigue, la consigue; Quien rompe paga; No hay peros que valgan...*

3.4. La clase de modalidad preferida por los fraseologismos oracionales es, sin lugar a dudas, la declarativa afirmativa, aunque tampoco escasea la negativa: *Nunca llueve a gusto de todos, No caerá esa breva, No somos nadie, No llegar la sangre al río*, etc. (cfr. § 3.1).

Un número importante de fraseologismos suele constituir enunciados de modalidad exclamativa: *¡Viva la madre superiora!, ¡Lo que faltaba para el duro!, ¡Que trabaje Rita!, ¡No faltaba más!, ¡Chupa del frasco, Carrasco!, ¡Ciertos son los toros!, ¡Qué sé yo!, ¡Qué le vamos a hacer!, ¡Bendito sea Dios!, ¡[Que] cada palo aguante su vela!*, etc. Se trata fundamentalmente de expresiones propias del coloquio, por lo que su empleo suele estar especialmente condicionado por el contexto.

Cabría la posibilidad de que algunas de estas fórmulas coloquiales que no tienen verbo expreso -como *¡A la vejez, viruelas!, ¡Menos lobos, caperucita!, ¡Idiota el último!*- fueran analizables como fraseologismos oracionales, en tanto que se emplean con el mismo valor de unidad comunicativa que aquellas otras⁵.

⁵ Así parecen hacerlo Zuluaga (1980: cap. 8) y Casares (1950: 181-182) con relación a ejemplos no muy diferentes.

4. Los fraseologismos oracionales, en tanto que expresiones fijas, pueden presentar todas las características propias de éstas.

4.1. Así, aun contraviniendo la ley general de la inmodificabilidad, es posible encontrar fraseologismos oracionales que admiten variantes fijadas (García-Page 1990: 295, 1994 y esp. 1995), tal como ocurre con otras clases de modismos: *Armarse la de San Quintín/la de Dios/un zipizape/la de aquí te espero/la marimorena; ¡El/La/Lo que faltaba para el bollo/ duro!; Cada tonto/ loco con su tema; En todas [las] partes/ todos los sitios cuecen habas; Dos no se pelean/ regañan si uno no quiere; Todos los comienzos/ principios/ inicios son difíciles; Estar/ Seguir la pelota en el tejado; etc. (comp. importar un bledo/ comino/ pepino; rojo como un(a) tomate/ cangrejo/ amapola; costar/ valer [algo] un riñón/ ojo de la cara/ potosí/ huevo;...).* Como en el resto de expresiones fijas, el paradigma de variantes de los fraseologismos oracionales está igualmente cerrado: *Todo queda en casa/ familia/ *hogar.*

El hecho de que ciertos fraseologismos oracionales admitan variaciones de esta naturaleza podría hacer pensar que existe mayor fijación en unos que en otros, como podría inferirse a partir del contraste: *El que/ Quien no llora no mama - ¡El que/ *Quien faltaba para el duro!; ¡Qué mosca te/le/*me ha picado!,...y su razón no es sino de índole pragmática o de uso (García-Page 1995b).*

4.2. Aunque, como se dijo al principio, la mayoría de los fraseologismos oracionales presenta fijación de los morfemas flexivos del verbo (generalmente, en presente, por su carácter atemporal): **Hubo moros en la costa; *Todos los tontos tendrán suerte; *En todas partes habían cocido habas; *Si te vi, no me acordé; etc.*, algunos llegan a admitir variaciones de tiempo, número y persona (fundamentalmente, los que se enuncian en infinitivo), como ocurre en: *(No llover a gusto de todos >) En este pueblo nunca ha llovido a gusto de todos; (Venir el tío Paco con las rebajas >) Tú sigue perdiendo el tiempo y no estudies, que luego vendrá el tío Paco con las rebajas; etc.*

Otros, además, permiten ciertas modificaciones (normalmente, leves incrementos léxicos): *La pelota [aún] está en el tejado; La cabra [siempre] tira al monte; Queda [todavía] el rabo por desollar...*

Puede producirse algún cambio en la estructura gramatical, debido a una posible formulación distinta: *En todas partes cuecen habas - En todas partes se cuecen habas.*

4.3. Como un rasgo más de su carácter estereotipado, algunos enunciados presentan agramaticalidad en su construcción sintáctica, como ocurre en *¡No hay tu tía!*, ya que *haber* no puede seleccionar como objeto directo un SN definido de esta naturaleza (*tu tía*). Anomalías gramaticales como ésta o semejantes se producen en otras locuciones no oracionales: *a pie juntillas, a ojos cegarritas*, etc.

4.4. Otros fraseologismos oracionales tienen una estructura similar a las llamadas series con casillas vacías, en el sentido de que, dentro de un esquema fijo, se producen variaciones creadas por la sustitución de signos pertenecientes a un mismo paradigma; v. gr.: *Donde comen [dos/ tres/ cuatro] comen [tres/ cuatro/ cinco]* o *No hay [dos/ tres] sin [tres/ cuatro]* (en general, la pauta es *Donde comen/ No hay n, comen/ sin n + 1*, aunque el hueco suele ser cubierto sólo por los primeros cardinales de la serie); *¡Con [tu/ su] pan [te/ se] lo coma(s)!*; *¡Que [te/ se] cree(s) [tú/ él] eso!*; etc.

A veces, algunos modismos de estructura parecida a la de los últimos ejemplos presentan un fuerte inmovilismo pronominal; la razón no es lingüística, sino pragmática. P.e., la expresión de asombro: *¡No me fastidies/ jodas/ digas!* presenta fijación de pronombre átono de primera persona (*me*), por lo que resultan anómalas como expresiones con valor de asombro las series: **¡No te fastidio!* - **¡No le fastidies!*... (sí son posibles con otro valor: amonestación, advertencia, réplica, etc.).

4.5. Otra característica que comparten los fraseologismos oracionales con el resto de las expresiones fijas es la posibilidad de encontrar distintos

enunciados con una misma significación; esto es, la existencia de presuntos sinónimos (comp. locuciones no oracionales: *tomar las de Villadiego - poner pies en polvorosa; tener la sartén por el mango - llevar la voz cantante - cortar el bacalao; [ser] conejillo de Indias - cabeza de turco - chivo expiatorio, [armarse la de] San Quintín - Dios (es Cristo) - aquí te espero - armarse un zipizape - armarse la marimorena*, etc.). Así, *Las paredes oyen, Hay moros en la costa y Hay ropa tendida*⁶ son expresiones diversas utilizadas indistintamente para advertir de la presencia de alguien que no debe conocer cierta información que se intercambia o bien para sugerir moderación en la forma de manifestar la opinión; *A todos los tontos se les aparece la Virgen y Todos los tontos tienen suerte* alternan normalmente con el mismo valor como expresión de cierto enojo por la mala suerte de uno y la buena ventura de otro; *La vida da muchas vueltas, La vida es muy larga* e, incluso, *El mundo es un pañuelo* pueden coincidir en algún contexto para señalar que pueden ocurrir muchas cosas a lo largo de la vida o para referirse a ciertas contrariedades que se producen por el cambio de papeles o circunstancias entre las personas.

4.6. Lo mismo que en el resto de expresiones fijas, hay fraseologismos oracionales idiomáticos o semiidiomáticos, esto es, con significado de bloque o no descomponible: *Hay moros en la costa, Las paredes oyen*; y fraseologismos oracionales meramente fijos, esto es, con significado literal: *Dos no regañan si uno no quiere, Madre no hay más que una*.

⁶ Esta última expresión (*Haber ropa tendida*), posiblemente menos conocida, está recogida en Domínguez, P. y otros (1988: 123).

BIBLIOGRAFÍA

- Carneado, Z. (1986). "Algunas consideraciones sobre el caudal fraseológico del español hablado en Cuba", en Carneado, Z.-A.M. Tristá, *Estudios de fraseología*, Cuba, La Habana, pp. 7-38.
- Casares, J. (1950). "La locución, la frase proverbial, el refrán, el modismo", en *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, CSIC, 1969, anejo LII de *RFE*, 3ª parte.
- Combet, L. (1971). *Recherches sur le "Refranero" castillan*, Paris, Société d'édition "Les Belles Lettres".
- Domínguez, P. y otros (1988). *El español idiomático. Frases y modismos*, Barcelona, Ariel.
- García-Page, M. (1989). "Sobre los procesos de deslexicalización en las expresiones fijas", *EA*, 52, pp. 59-79.
- (1990). "Frases elativas", en *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, Madrid, Gredos, I, pp. 485-96.
- (1991). "A propósito de la 'ruptura del sistema formado por una 'frase hecha'", *NEF*, 6, 71-101.
- (1994). "Más sobre las comparativa fraseológica en español" (en prensa).
- (1995a). "Sobre las variantes fraseológicas en español", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 20: 3, pp. 477-490.
- (1995b). "Problemas en el empleo de la fraseología española por hablantes extranjeros: la violación de restricciones" (en prensa).
- Martínez Kleiser, L. (1953). *Refranero general ideológico español* (de. facs.), Madrid, Hernando, 1978.
- Martínez Marín, J. (1991). "Fraseología y diccionarios modernos del español", *Voz y Letra*, 2:1, pp. 117-26.
- Zuluaga, A. (1975). "La fijación fraseológica", *BICC*, 30:2, pp. 225-48.
- (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt a.M.-Bern, Verlag Peter D. Lang.